

Tomamos contacto con el Secretario del Partido, y sin entrar todavía a discutir los problemas generales del país y del Partido, les pedimos que se publicara inmediatamente un manifiesto explicando la posición del Partido ante el conflicto finlandés, su desolidarización con la actitud de Cárdenas y su solidaridad con la política de la URSS. Denunciar además los propósitos de la reacción en su campaña antisoviética y anticomunista, y demostrar cómo a través de ella se proponían destruir todas las conquistas obtenidas por el pueblo durante los años de la revolución. Pedimos movilizar al Partido, realizar actos públicos, etc. El manifiesto del Partido produjo bastante impresión, por cuanto precisó por primera vez su posición divergente con la política exterior de Cárdenas y con su actitud pasiva ante los avances de las fuerzas de la reacción. Ante esa actitud del Partido los reaccionarios pidieron su disolución, pero las fuerzas progresivas del país se vieron obligadas a tomar su defensa y, a través de la polémica entablada, se presentó la oportunidad de orientar al pueblo sobre el verdadero carácter del conflicto finlandés. Sin embargo, la dirección del Partido no supo aprovechar esa situación para pasar a la ofensiva contra la reacción.

Entre tanto nos enteramos que en el mes de noviembre se había realizado un Pleno del CC sin que en él se hubiesen planteado los problemas esenciales creados por la situación nacional e internacional. Comprendimos que el Partido no tenía claridad sobre el carácter antisoviético que iba tomando la guerra imperialista, sobre la repercusión desfavorable que la guerra tendría en la vida económica del país y por el contrario pronosticaron un auge económico favorecido por la propia guerra. En ese pleno se habían discutido algunos problemas internos del Partido –existencia de elementos trotskistas y de corrupción– pero sin tomar ninguna medida concreta sobre ellos. Supimos que la necesidad de la lucha contra el trotskismo y la corrupción, fue planteada por al-